

El Ejército y la Armada resguardan las actividades de la paraestatal, puntualizan

Niega Pemex pagar extorsiones

• Zonas como Miguel Alemán, Camargo y Ciudad Mier, entre las más vigiladas, dicen

México • Luis Carriles

Petróleos Mexicanos rechazó ayer que haya hecho pagos a las organizaciones delictivas que operan en la Cuenca de Burgos a cambio de operar en esa zona.

Un día antes, *MILENIO* informó que la Comisión Permanente del Congreso analiza una denuncia del PVEM, según la cual bandas del crimen organizado exigieron a la paraestatal 50 millones de pesos a cambio de no bloquear sus operaciones en esa área.

Además, de acuerdo con el Partido Verde, los delincuentes exigieron una renta mensual adicional de 5 millones de pesos a Pemex en la Cuenca de Burgos, que es el yacimiento de gas más grande de México, el cual abarca Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

En ese sentido, voceros de la paraestatal admitieron ayer que hay

continuos problemas relacionados con las operaciones en la región gasera, pero aseguraron que no se ha hecho ningún pago.

Afirmaron que se tiene un acuerdo con el Ejército y la Armada, así

como con las diferentes autoridades, para proteger las actividades de la petrolera y a sus trabajadores.

El Ejército tiene un destacamento de la Octava Zona Militar dedicado exclusivamente a la vigilancia de los pozos petroleros desde 2007, pero persisten los problemas relacionados con el robo de condensados, explicaron.

Las zonas con mayor vigilancia son las cercanas a Camargo, Ciudad Mier, Miguel Alemán y Nueva Ciudad Guerrero. En esta zona además de Pemex trabajan contratistas como Petrobras, Schlumberger, Halliburton y Weatherford, las cuales evitan trabajar de noche.

Hasta ahora el principal problema es el suscitado en el pozo Gigante 1, que el 23 de mayo fue tomado por un comando identificado con grupos relacionados

con el trasiego de drogas; en esa incursión fueron secuestrados cinco trabajadores de Pemex y dos de la empresa Tecpetrol.

Después del accidente, el pozo redujo sus actividades; hasta la fecha opera muy por debajo de los estándares; de hecho, detuvo sus acciones de almacenamiento y distribución de líquidos de gas natural.

Otro pozo que ha generado problemas de seguridad es el Arcos, también en Tamaulipas, que fue atacado por traficantes con armas largas.

Según actas del Consejo de Administración de 2007, los robos de los petrolíferos y los ataques a las instalaciones de almacenamiento de condensados se comenzaron a volver comunes mientras el precio del diésel se incrementaba.

Los condensados de gas natural se utilizaban primero como diésel y se exportaban a EU para su uso en el sector agropecuario.

Posteriormente, a partir del año pasado, se organizó una red para ser vendidos como precursores de petroquímicos, involucrando incluso a la empresa Basf. ■M

